

NUEVOS TIEMPOS

EL HOMBRE O LA MUJER DE DIOS

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

Habitar en el fuego de Dios pudiera ser el énfasis más apropiado del avivamiento. El apóstol Pablo le escribió a su discípulo Timoteo que avivara el fuego del don de Dios que había sido puesto en él. Cuando Dios nos da un regalo este llega siempre con fuego en nuestros corazones, no obstante, el tiempo, las críticas, otros cristianos fríos y otros quizá congelados ayudan a que tu fuego se venga abajo y quizá esté a punto de extinguirse.

¿Quién podrá habitar en medio de las llamas eternas? Se preguntan los pecadores con mucho temor, pues para ellos esas llamas representan el castigo eterno, el sufrimiento que les espera por su forma de vida. Lo saben muy bien, así que le tienen miedo. No obstante quien vive en santidad, quien ha sido redimido por la sangre del cordero y ahora le pertenece a Dios, podrá estar perfectamente seguro de que aquellas llamas eternas que consumen en sufrimiento a quien vive en sus pecados, es la fortaleza y avivamiento para quien vive en la santidad por la sangre del Cordero.

Los ministros de Dios son llamas de fuego, así lo dice la Palabra. Moisés fue atraído por una gran visión de parte de Dios, por una inservible zarza que ardía en el fuego pero no se consumía. Creo que Dios le decía a Moisés que él era esa zarza que no tenía ningún servicio en ese momento. Vivía tranquilo en Madán, apacentaba las ovejas de su suegro, tenía una buena economía, vivía en paz, tenía una bella esposa e hijos que le alegraban las tardes; mientras que a unos kilómetros de distancia se encontraban sus hermanos, su gente, esclavizada y pobre, sufriendo dolores indecibles y que habían perdido toda su esperanza.

Éxodo 3: 1 ¹Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios. ²Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. ³Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. ⁴Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. ⁵Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

Su vida había sido reducida a una zarza inservible que no da frutos, aunque vivía allí muy cómodamente. El egoísmo se había abierto paso en su vida. Ya se le habían olvidado los horrores que vio en Egipto, del maltrato a su gente. Al fin y al cabo el se sentía impotente de hacer algo por ellos. Cuando lo intentó tuvo que salir huyendo de Egipto.

Pero el Ángel de Jehová había descendido como una llama de fuego para instalarse en medio de aquella zarza. La hizo arder, pero no consumirse en el fuego.

Y Dios le daba la visión de lo que Moisés sería convertido si aceptaba el reto, si se atrevía a ser el hombre de Dios.

Yo creo que hoy muchos de ustedes serán atraídos o quizá ya lo hayan sido, por una visión de grandeza que Dios ha puesto en ustedes. Una visión que ha ocupado su mente, que les hace vibrar por dentro. Han sido atraídos por la visión, pero ¿se atreverán a ser el hombre o la mujer de Dios?

Los ministros de Dios son hechos llamas de fuego, los primeros discípulos recibieron al Espíritu Santo y llamas de fuego podían ser vistas sobre sus cabezas. La Palabra de Dios habla de tres bautismos: El primero es en agua para arrepentimiento, el segundo es en el Espíritu para ser llenos, soportar las tentaciones como lo hizo Jesús, para ser guiados y movernos hacia donde el Espíritu indica, para recibir revelación de la Palabra de Dios, para conocer lo que Dios tiene preparado para sus hijos y así vivir en la abundancia de la gracia de Dios; y un tercer bautismo, en fuego. Este bautismo hace cambiar a las personas en ministros de Dios, en protagonistas de cambios, en hombres y mujeres de Dios que traen avivamiento.

DESARROLLO

Hemos analizado algunas armas ofensivas que tenemos los ungidos de Dios para pelear en contra de las huestes de maldad. Jesús dijo que las puertas del hades no prevalecerán en contra de la iglesia, así que tenemos todas las armas para poder derrotar al diablo y saquear las almas que tiene retenidas en el hades.

De las palabras de Jesús cuando dijo: El Espíritu de Dios está sobre mi porque me ha ungido para... podemos encontrar todo lo que existe dentro del hades, en lo cual el diablo tiene a las almas cautivas: Pobreza, quebrantados de corazón, presos en angustias, enfermedades, dolor, luto, etc.

Tenemos las armas: La oración, la alabanza, la Palabra de Dios, la ministración del Espíritu Santo, la sangre del Cordero y la palabra del testimonio, así como el poderoso nombre de Jesús. Pero también quisiera hablarles de la actitud de los hombres y las mujeres de Dios que, al igual que Moisés o Jesús, protagonizarán los cambios y sacarán de la esclavitud a familias, generaciones y poblaciones enteras.

2 Crónicas 7: 13 "Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo; ¹⁴si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra"

Dios contestó la oración de Salomón a favor de su nación dándole la clave por la cual podrían venir tiempos agradables hacia ella. La sanidad de una familia, la salud financiera de una ciudad, la salud espiritual de un país depende de que sus ungidos tengan las siguientes actitudes:

1. Humildad.

a). **Obediencia.** Hemos aprendido que el orgullo y la soberbia es la actitud satánica que produce la rebelión y por ende la desobediencia. Pero la actitud divina, mostrada por Jesús y por todos sus grandes hombres ha sido siempre la humildad, *la cual es la promotora de la obediencia.*

Filipenses 2: 8 “y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”

b). **Fama para Jesús.** El orgullo además es el promotor de querer obtener la fama y el orgullo de los buenos resultados como es el caso de Nabucodonosor, quien se alababa a sí mismo a causa de su enorme poderío militar y sus grandes y maravillosas construcciones. Estando allí, en sus jardines colgantes, se auto-alababa cuando quedó loco por siete años. Un ungido de Dios no podrá tener buenos resultados en su ministerio o en su visión si con sus acciones lo que busca en realidad es la fama y la gloria. El ungido de Dios debe quitarse sus coronas (éxitos, halágos, honra) para ponerlas a los pies de Jesús.

Apocalipsis 4: 10 “los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: ¹¹Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”

c). **Servicio.** Quien tiene la actitud de orgullo y soberbia siempre buscará su propia satisfacción e intereses, aún y cuando tenga el poder y los dones del Espíritu en su vida sean palpables; siempre estará pensando en su conveniencia y en defender sus intereses. Es necesaria una actitud de humildad, por la cual el ungido de Dios puede darse a los demás.

Filipenses 2: 3 “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; ⁴no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros”

2 Corintios 12: 15 “Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos”

2. Hombres y mujeres de oración.

La oración no es solo una arma poderosa en nuestras manos, por medio de la cual podemos sanar a los enfermos o mover las fuerzas espirituales de Dios a favor nuestro o de alguien por quien oremos como lo hizo Eliseo; sino una actitud de comunión constante con nuestro Dios, un deseo vibrante de estar en Su Presencia, de escucharle hablar, de conocerle con mayor intimidad.

Es importantísimo para el hombre o mujer de Dios que quiera ser un protagonista del avivamiento mantenga siempre una actitud de oración para estar dentro del fuego de Dios.

Un día los discípulos vinieron con Jesús para preguntarle porque ellos no habían podido echar fuera un demonio. La respuesta de Jesús fue que ese género de demonios solo sale con oración y ayuno. Eso no quería decir que en esos momentos se pusieran a orar varias horas para que finalmente saliera el demonio del muchacho, sino que tener una vida de oración diaria, mantendría el fuego del poder de Dios en ellos y tan solo con una orden el demonio saldría.

Dios les dice a sus profetas por medio de Jeremías lo siguiente:

Jeremías 23: 18 "Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio, y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y la oyó?"

Jeremías 23: 22 "Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras"

Es muy importante para los ungidos de Dios estar en Su Secreto, lo cual nos da poder para soltar la Palabra de Dios y hacer volver de su mal camino a las personas.

3. Buscar el rostro de Dios.

Un grave problema en muchos cristianos que los separan de poder usar las poderosas armas de Dios con éxito, es que tienen mucho más pasión por otras muchas cosas que por las cosas de Dios.

Se apasionan por sus negocios, se entusiasman por sus proyectos personales. Y el problema no es que lo hagan, sino que su pasión por Dios no llega al mismo nivel que las otras pasiones que tienen. Creo que es muy sano que nos apasionemos por nuestros proyectos y familia, por nuestros negocios también; pero si queremos transformar a éste país, si queremos ser el factor de cambio de nuestra ciudad, si pretendemos alterar positivamente el rumbo de nuestras familias; entonces necesitamos pasión por las cosas de Dios.

1 Crónicas 16: 9

"Cantad a él, cantadle salmos;

Hablad de todas sus maravillas.

¹⁰Gloriaos en su santo nombre;

Alégrese el corazón de los que buscan a Jehová.

¹¹Buscad a Jehová y su poder;

Buscad su rostro continuamente."

4. Arrepentimiento

El arrepentimiento no es un acto que hace la gente para venir a ser cristiana, sino una actitud que el creyente tiene para renovarse cada día y parecerse cada vez más a Dios.

Iniquidad es el término que nos da la Palabra de Dios para definir todas aquellas cosas que nos hacen diferentes de cómo Dios es. Iniquidad quiere decir desigualdad. Al principio el hombre fue creado a imagen de Dios pero no solo eso, sino que también tenía su semejanza. La imagen de Dios nunca la perdimos, nos parecemos a Él. Dios es trino, nosotros también; Dios ve nosotros también, Dios habla nosotros también; Dios oye nosotros también; Dios piensa nosotros también. Nos parecemos muchísimo en la imagen. Pero lo que el hombre perdió fue Su semejanza. Dios es bueno, no todos los son; Dios es amor, la gran mayoría de personas no los son; Dios es generoso, muchos son mas bien tacaños; Dios es

misericordioso, las personas desean más bien justicia; Dios es santo, los hombres más bien nos mezclamos con todo.

Así que el primer arrepentimiento, el que corresponde al bautismo en agua, tiene que ver con arrepentirnos de nuestros actos, de nuestros pecados ya cometidos. Jesús los llevó en la cruz y son quitados de nosotros y somos limpios por su sangre.

Sin embargo aún queda dentro de nosotros una cantidad importante de desigualdades, llamadas iniquidades, que nos hacen muy diferentes de Dios. Así que el arrepentimiento empieza a ser una actitud en el cristiano, que a medida que avanza en su relación con Dios cada vez percibe más y más errores y desigualdades.

Si deseamos que nuestra tierra sane, los ungidos de Dios, hombres y mujeres que son una zarza ardiendo tienen que saber algo muy importante. El que hayan estén bien prendidos, animados, deseosos, fuertes, vigorosos en el poder del Espíritu no significa que ya sean producto terminado. Es muy importante avanzar en nuestra santidad personal.

Yo creo que una iniquidad de la cual no nos hemos arrepentido es un potencial error en el futuro. Así que si Dios nos muestra por su Espíritu, nuestra iniquidad, es el momento de arrepentirnos.

Salmos 32: 1

“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

***² Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad,
Y en cuyo espíritu no hay engaño.***

***³ Mientras callé, se envejecieron mis huesos
En mi gemir todo el día.***

***⁴ Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano;
Se volvió mi verdor en sequedades de verano.***

Selah

***⁵ Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad.
Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová;
Y tú perdonaste la maldad de mi pecado”***

5. ¿Dónde están los ungidos de Dios? Ministración.

Ahora que hemos aprendido cómo es un hombre o mujer de Dios, llamas de fuego, carbones encendidos, protagonistas de un nuevo mover del Espíritu; quisiera primeramente saber quienes desearían venir delante de Dios para corregir algunas de sus actitudes que han visto que no son las correctas.

Hechos 3: 19 “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”

Creo que vienen tiempos de refrigerio para esta ciudad, si es que tu eres el hombre o la mujer de Dios que se ha decidido a traer sanidad a la tierra. El llamamiento es para todos aquellos que invocan el nombre de Dios, para todos

aquellos que desean un nuevo tiempo de avivamiento para el país, para quienes no solo lo desean sino que quieren ser los protagonistas de este avivamiento.